

Iginia Bartolomé de Álamo (1893-1991): La forja de una escritora-viajera venezolana¹

DEIMAR J. MONSALVE A.²
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
monsalvedeimar90@gmail.com

RESUMEN

Son muchas las voces de escritoras venezolanas que reposan silentes en catálogos, archivos y bibliotecas del país; en colecciones donde no adquieren la relevancia necesaria. Nuestra tarea consiste hoy en atender sus voces cargadas de experiencias históricas femeninas. Uno de estos casos es el de la escritora venezolana Iginia Bartolomé de Álamo (1893-1991), cuya figura representa una forma particular de protagonismo y testimonio escrito, el cual debe ser conocido y examinado. En este artículo emprendemos la tarea de hablar de la vida y obra de Iginia como autora, mujer, viajera y escritora; lo que constituye un encuentro con su pasado, su formación y su ejercicio intelectual.

Palabras clave: Literatura Venezolana, Viajeras del siglo XX, Sensibilidad, Imaginarios.

Iginia Bartolomé de Álamo (1893-1991): The forge of a venezuelan writer-traveler

ABSTRACT

There are many voices of Venezuelan writers who rest silently in catalogs, archives and libraries of the country; in collections where they do not acquire the necessary relevance. Our task today is to attend to their voices. One of these cases is the Venezuelan writer Iginia Bartolomé de Álamo (1893-1991), whose figure represents a particular form of protagonism and written testimony, which must be known and examined. In this article we undertake the task of talking about the life and work of Iginia as author, woman, traveler and writer; what in a meeting with his past, his training and his intellectual exercise.

Keywords: Venezuelan literature, Twentieth century travelers, Sensibility, Imaginaries.

¹ Este artículo fue terminado en febrero de 2019, entregado para su evaluación en marzo de 2019 y aprobado para su publicación en abril del mismo año.

...desde Barquisimeto nos envía Iginia Bartolomé unas páginas de prosa, una literatura de mujer [...] Hay ideas en estas prosas que Iginia Bartolomé escribe en su coquetón cuartico de Barquisimeto rodeada de estatuillas y objetos de arte que acopiara con exquisito buen gusto en un viaje que le inspiró su primer libro.
Mariano Picón Salas

1. INTRODUCCIÓN

El *largo siglo XIX* del que habló Eric Hobsbawm abrió una nueva centuria marcada por dos guerras mundiales, férreas dictaduras, depresiones económicas en medio de dos sistemas económicos enfrentados, un despunte del desarrollo y la acentuación paradójica del subdesarrollo, entre otros factores. Europa, África, América Latina y el mundo oriental experimentaron transformaciones sociales profundas en el siglo XX; el arte y la cultura así lo evidencian. Pero, esos cambios sociales planetarios no se entenderían sin una evaluación político-económica y socio-cultural amplia, así como sin la comprensión de la mujer como sujeto histórico clave para el cambio de época, ya que tanto en la vida pública como privada asumió la lucha por la igualdad de género y por ocupar su lugar en el mundo moderno. En palabras de Françoise Thébaud:

...Al escuchar hoy en día –privilegio de la historia contemporánea– vidas de mujeres que han pasado a lo largo del siglo, nos asombra la tragedia y la grandeza de su existencia. (...) repentinamente cogidas por la guerra, la revolución o la dictadura, pero también espectadoras y actrices de un enorme trastorno de la relación entre los sexos...³

Ello plantea dos interrogantes: ¿Hasta qué punto fueron las mujeres protagonistas de esos cambios entre ambos siglos? ¿Qué fuentes contienen sus impresiones, angustias, deseos y opiniones ante esas transformaciones?

En este escenario, la vida y obra de la escritora yaracuyana Iginia Bartolomé de Álamo (1893-1991) cobra vigor. Su figura, en el entonces contexto cultural del país, sobresale por su protagonismo y por su escritura femenina. Como mujer, viajera y escritora, enarbola el perfil femenino configurado en el siglo XX. En tal sentido, este artículo es una aproximación a Iginia como mujer, viajera y escritora, en un intento por comprender su pasado, formación y legado intelectual entre la historia cultural y la literatura venezolana.

2. LA VENEZUELA DE SUS PRIMEROS AÑOS

La vida y obra de Iginia Bartolomé de Álamo se reafirma en la Venezuela de fines del siglo XIX y gran parte del XX. Hija del español Ricardo Bartolomé Lázaro y de la venezolana Leocricia Villegas Tellechea, nació en el ocaso de la centuria decimonónica, en un país sumergido en un escenario mundial plétórico de singularidades. El contexto político-económico y socio-cultural de la República lo determinaba en gran medida la dinámica de una economía agroexportadora, vinculada a los centros de poder mundial. Son tiempos en que en el país ocurren sucesos determinantes como el arribo de los andinos al poder, lo cual origina dos hechos importantes: 1. Se instaura el papel hegemónico de Juan Vicente Gómez, y 2. Aparece el petróleo como elemento catalizador que permite las transformaciones estructurales de la nación. Como es sabido, el siglo XIX venezolano estuvo marcado por numerosas guerras y revueltas, mismas que reprimieron un camino más expedito para la consolidación de la nación moderna. Como señala Emilio Pacheco:

El último lustro del Siglo XIX estuvo signado para Venezuela por una profunda postración en lo económico. El país cosechaba los frutos de las continuas guerras y guerritas que caracterizaron el modo de vida y muerte de los innumerables caudillos con aspiraciones de presidente que señorearon la vida política post-independentista.⁴

En suma, la Venezuela donde se forja el carácter de nuestra escritora-viajera, yacía heredera del *Federalismo*, estaba segmentada y económicamente necesitada. Iginia nace en tiempos violentos y de revolución, de una generación que “brotó” durante el mandato de Joaquín Crespo. De niña formó parte de ese país que durante Cipriano Castro, buscaba paz y progreso (1899-1908), donde el nacionalismo se perfilaba como la clave para la articulación efectiva de los estados. No en vano, las relaciones internacionales con las potencias europeas y varios países latinoamericanos sufrieron una serie de impases debido a lo que algunos llamaron un patriotismo a ultranza. Caso emblemático será, sin duda, el bloqueo naval de 1902 a las costas venezolanas,⁵ cuando nuestra escritora contaba con apenas nueve años de edad. Como explica Elías Pino Iturrieta:

La fragilidad fiscal del país, el desorden y la corrupción administrativa, la reducción del movimiento aduanero y una calamitosa baja en el precio del café, impiden el cumplimiento de los compromisos [...] en respuesta los

gobiernos de Alemania e Inglaterra, entre el 8 y el 9 de diciembre de 1902, anuncian su unificación con el objetivo de ventilar el asunto de manera compulsiva [...] Italia se une a la coalición invasora, junto con Francia, Bélgica y España.⁶

En suma, la Venezuela de la infancia de Iginia tuvo avances y estancamientos, era un país sujetado por el caudillismo y el clientelismo, con una economía frágil sobre la cual pesaban enormes deudas. Los quince años de Iginia se celebraron en el contexto de la Venezuela gomecista. Su *mirada* femenina captaría —entre otras cosas— cómo el ejército y los grupos mercantiles-financieros extranjeros sostenían la dictadura en su particularidad política. El país, vinculado a las clases dominantes, reanudaba entonces las relaciones diplomáticas escindidas años antes y devolvía concesiones al *trust* foráneo, en medio de un contexto donde la crisis económica afectaba las variaciones de uno de los rubros más importantes del país: el café.

En efecto, nuestra escritora yaracuyana creció en una Venezuela rural. Sin embargo, supo aprovechar su posición social para *caminar* más allá del terruño, por el continente europeo, volviéndose así gradualmente una mujer viajera amante de la escritura. De sus viajes comenzarán a surgir escritos cuya filigrana radicaba en su *mirada* femenina. Un andar cargado de experiencias que propiciarían su primer libro: *Impresiones de Viaje* (1915); una obra donde entran en diálogo la historia, la cultura y la literatura de su tiempo. De esta forma, desde la sencilla Yaritagua de la Venezuela agraria al París de la *Belle Époque*, pasando por España, sus pasos le permitieron auscultar la vida allende los mares, acercándola a los centros de la cultura occidental y a una centralidad que le permitió contrastar dos “mundos” disímiles, aunque articulados históricamente. *Impresiones de Viaje* le permite así tener un espacio como autora en las letras venezolanas, sirviendo de piedra angular a su trayectoria literaria y proveyéndole de manera gradual un lugar dentro de la “literatura de mujer”.

3. LA EDUCACIÓN VENEZOLANA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Uno de los aspectos más relevantes del proceso que vivió Iginia en su formación tiene que ver con la educación de su tiempo. Al concluir la primera década del siglo XX la población venezolana alcanzaba alrededor de 2.898.847 habitantes, y dentro de esta cifra madres, hijas, amas de casa, campesinas, escritoras, poetas y artistas enfrentaban los dictámenes que le

imponía una sociedad cuya carga masculina era evidente. No obstante, Iginia tuvo en plena juventud la posibilidad de contrastar en sus viajes ambos escenarios, comparando y analizando las diferencias educativas que se establecían entre los espacios urbanos de Europa y la realidad rural venezolana.

Es de aclarar que, antes de su primer viaje, su formación estuvo constreñida por los modelos de instrucción de su tiempo. La vida de las venezolanas de hoy es, en muchos sentidos, diametralmente opuesta a la de Iginia y las mujeres de su época. Aspectos como la incorporación de la mujer a la vida pública, la incursión en labores distintas al mundo doméstico o el ingreso a la universidad, fueron logros que se consolidaron a medida que discurría el siglo XX.⁷ Para comprender mejor este asunto, basta con acotar dos rasgos que eran fundamentales para la época: 1. *La virtud femenina*, es decir, lo que la sociedad esperaba de una mujer; y 2. *El grado de instrucción* al que ellas podían aspirar en aquel momento. Ambos factores incidían vigorosamente en el proceso de reconocimiento e incursión de la mujer en los ámbitos socio-político, económico y cultural.

En cuanto a *la virtud femenina*, ser mujer implicaba entonces asumir un mundo de representaciones en lo biológico, cultural y moral. La doctrina cristiana y el ejercicio de poder del patriarcado (relaciones padre-hija, esposo-esposa), ejercieron fuerte influencia sobre el comportamiento de este género en Venezuela. La figura del “ángel de hogar”, y valores como el pudor, la castidad, la modestia, la belleza y la prudencia, forjaron un “ideal” de mujer. Como señala Inés Quintero, ese arquetipo de *virtud femenina*, se recogió en manuales como *Lecciones de buena enseñanza moral* (1841) y *Consejos de un Padre a su Hijo* (1896), escritos por hombres, que troquelan la imagen de la “buena esposa”, madre e hija; con mensajes y actitudes sociales condicionantes de la mujer, cuyo “...destino era el matrimonio o la vida conventual y el ámbito de su actuación era de su casas, recogidas, castas y virtuosas, alejadas del vicio, de las tentaciones y de toda oferta mundana inconveniente”.⁸

Poco se cuestionaba este sistema de creencias y valores tradicionales que limitaban el accionar femenino, haciéndose inmutables en la sociedad de entonces. De hecho, revistas de la época reforzaban ese imaginario popular, que venía desde el siglo XIX. Por ejemplo, *El Cojo Ilustrado* recibe el año nuevo 1897 con un número especial dedicado a las *Damas Venezolanas*, su editorial, que se titulaba: *La Mujer Venezolana*,⁹ indicaba:

...queda un ser que, sin bien no es colaborador activo en la obra colosal de la literatura, es numen inspirador, sin el cual la poesía no resplandece con

sus verdaderos colores [...] Ella da luz a los antros, color a la hoja seca, voz al arroyo, calor al hierro, verdor al yermo, sonrisas a la atmósfera nebulosa. Ella es el verdadero numen [...] A ese numen debe el poeta altares e incienso, y las Revistas literarias, como la nuestra, están doblemente obligadas a tributarle ofrenda [...] porque estas páginas nos dirán también con la muda elocuencia de la estatuaria, que aquella belleza del paganismo antiguo que inspiró a Praxiteles e hizo de la Grecia el eterno modelo, vive en nuestro suelo y en nuestra patria bajo la inspiración de las virtudes cristianas, como dechado de vírgenes y esposa.¹⁰

El Cojo Ilustrado, importante publicación venezolana de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, reafirma en parte el imaginario acerca del papel de la mujer en la sociedad. La imagen de la mujer se enraizaba en la sutileza y el adorno; en la estatuaria de la virtuosa cristalizada en vírgenes y esposas. Por ello, aquella edición de *gala* presenta una serie de retratos alusivos, 44 páginas de las que emanan mujeres, jóvenes, niñas anónimas y silenciadas; luciendo bellas, agraciadas y distantes, quienes serían admiradas; más no codiciadas. No obstante, en otro artículo: *Influencia política de la Mujer*, trataba sobre la mujer en el ámbito político, pero con la precaución de “educarla” para que, desde su amor y sensibilidad con la que ella regentaba su hogar, pudiera, junto con el hombre, “construir los buenos senderos de la Patria”. En este sentido, prosigue el escrito: “...eduquémosla para que siempre digna y recatada, desde el fondo del hogar nos anime, siquiera con la mirada y sonrisa afectuosa, al recorrer la escabrosa senda de nuestra regeneración moral y política...”¹¹

El escenario de las mujeres en las primeras décadas del siglo XX se subordinaba al ámbito privado. La vida femenina –personificada en la obediencia, la fidelidad y la abnegación familiar– se reproducía desde la educación que recibían las muchachas. Es decir, un pensamiento modélico traspasado y reproducido en contenidos y objetivos dedicados a la instrucción femenina. Por ello, los *Colegios para señoritas*, buscaban garantizar la “función social” de la mujer como el pilar fundamental de la familia; ser madre para moldear el carácter de los “hombres” desde su infancia, para promover y salvaguardar el futuro de la colectividad.

Para 1909, en las *Memorias de Instrucción Pública*, las asignaturas obligatorias ofrecidas para la educación de las niñas, como en la Escuela de Niñas en Caracas, eran: Gramática, Higiene, Labores, Francés, Dibujo, Moral, Economía Doméstica, Lectura, Canto, Teoría Musical, Piano y Urbanidad.¹² Currículo considerado «coherente» para formar adecuadamente

a una joven acorde con su lugar en la sociedad. Era una educación primaria y elemental instaurada bajo el *Decreto de Instrucción pública* de Guzmán Blanco en 1870. Al respecto, Emma Martínez refiere:

El período histórico 1870-1912, se caracteriza por un gran movimiento por la escuela y por la incorporación de grupos cada vez más importantes a la acción educativa, con un ritmo acelerado entre el 70 y el 82 del siglo XIX, cuando se asistirá a un verdadero frenesí por la creación de escuelas a nivel nacional. El balance es medianamente positivo y ciertamente prometedor en términos de posibilidades de admisión y de participación de las masas femeninas al proceso socioeducativo de la nación venezolana, no sólo como alumnas y estudiantes, sino también, como educadoras.¹³

Ese panorama educativo de las mujeres es vital para comprender el contexto en el cual se gestó el espíritu intelectual de Iginia, ya que muchas jóvenes de su edad no podían acceder a los estudios superiores. Recordemos que el pensamiento de la época reservaba a modo general la racionalidad y la ciudadanía al género masculino. Algunas de ellas, bajo convenios y programas, se titulaban como parteras, boticarias o maestras.¹⁴ Fueron pocas las mujeres que ingresaron a la Universidad y obtuvieron un título. Además, en 1912 Gómez cierra la Universidad Central de Venezuela, que reabre sus puertas de nuevo en 1922. A ello se agrega que el país, no contaba con una industrialización en marcha, no existía además un debate político abierto para la confrontación de ideas, y carecía de una estructura económica sólida. Factores estos que impedían un cambio de mentalidad en la sociedad venezolana.

Sin embargo, Iginia cultivó sus inquietudes literarias junto con otras mujeres de ese período que asumieron el ideal de “servir a su patria” desde las letras; siendo promotoras culturales al crear órganos divulgativos que tuvieron su difusión en el país. En este sentido, Mirra Alcibíades, sobre *periodistas venezolanas* entre 1872 y 1910, realiza el arqueo de una serie de revistas editadas y escritas por mujeres que merece toda nuestra atención.¹⁵ Es en este contexto donde situamos a nuestra escritora-viajera. Una yaracuyana que, al margen de una instrucción dogmática, se forjó en gran medida de manera autodidacta.¹⁶ Su obra trasciende su propio tiempo histórico, sus limitantes académicas y el contexto subalternizante de los modelos patriarcales dominantes de la primera mitad del siglo XX cronológico; aportando a la literatura de viajes en Venezuela un valor testimonial que merece ser revisado al cabo de su primer centenario.

4. UNA ESCRITORA-VIAJERA

El nombre de Iginia Bartolomé de Álamo se apunta, en el contexto literario venezolano, como una figura que ayuda a la consolidación de la primigenia escritura femenina del país. Es una “estampa” que se debate entre la quimera de las letras y la realidad político-social, teniendo como rasgo cardinal el haber entendido desde muy joven la importancia de viajar, tanto desde el punto de vista personal como intelectual. Como señala su hija, Alicia Álamo Bartolomé:

Mamá era una mujer recia y segura de sí misma. Ella supo, desde muy temprana edad, que Yaritagua, su pueblo natal, le quedaba pequeño y emprendió vuelo; primero, con la imaginación, después, la vida le dio una respuesta.¹⁷

Anhelante por la escritura a la que dedicó su vida, asumió la labor intelectual como propia; para ella era más que un oficio. Iginia entró al escenario de la literatura nacional de la época por su devoción a la *palabra*. Lucila Palacios, Lisandro Alvarado, Lucila Yépez, Mariano Picón Salas; Trinita Casado, Irma de Sola, Ana Mercedes Pérez, Rafael Clemente Arraíz, Rafael Clemente Lucca, entre otros, evaluaron y estimaron con sinceridad su trabajo.

No obstante, a pesar de su obra escrita y el reconocimiento dado por los especialistas, existe muy poca información referida a su trabajo intelectual. Salvo en el *Diccionario General de la Literatura Venezolana* (1974), *Quienes Escriben en Venezuela. Diccionario abreviado de escritores venezolanos siglo XIX – XXI* (2004) y el *Diccionario biográfico geográfico e histórico de Venezuela* (1957), prevalecen muchas sombras acerca de su vida y obra.¹⁸ Es esta ausencia de datos la que nos ha impulsado a revalorar su vida y obra dentro del mundo académico, como una contribución biográfica e historiográfica, con el fin de rescatar su labor desde la historia social de la escritura y desde la perspectiva de género. En tal sentido, nuestra investigación nos permite subrayar cuatro aspectos de su vida que, sin duda, impregnan su obra literaria: el terruño, su condición de mujer, la familia y su vinculación política.

Actualmente, sabemos que Iginia nació en el pueblo de Yaritagua, estado Yaracuy, el 15 de enero de 1893, y que la identidad de su terruño le enorgullecía al grado de revalorar su condición de mujer. En alguna ocasión afirmó: “Este es un pueblo distinto, [...] lleno de luz y alegría, [...] donde existen las mujeres más inteligentes del mundo”.¹⁹ Claro está, por los cambios político-administrativos del territorio, su lugar de origen se

encontraba siempre pendulando entre el estado Lara y el estado Yaracuy; un hecho que la obligaba a mirar en ambas direcciones en un estado de contraste permanente donde el sentido de pertenecía entraba en duelo con las líneas imaginarias de los mapas. En sus palabras:

Yo nací cuando Yaritagua pertenecía a Lara, y cuando el Yaracuy se independizó, en Lara siguieron llamándome larense y en el Yaracuy yaracuyana. Una vez me preguntaron que por fin de dónde era y comparándome al puente que une a los dos estados les contesté: Yo soy como aquel puente largo y estrecho que nos une sin separarnos...²⁰

Por otra parte al contraer nupcias con el Dr. Antonio Álamo,²¹ el 11 de enero de 1922, se consumaron alrededor de cinco años de cortejos y cartas, caracterizados por un galanteo propio del romance de la época, lo cual orientaba su condición de mujer a la faceta de esposa y madre; aspectos que eran acompañados de la literatura circulante por las calles de aquella Venezuela que despuntaba bajo la sombra picoteante de las cabrias de perforación. A esta alianza la llamó Iginia “la unión perfecta”. En una entrevista realizada por Trinita Casado, refería con modestia cómo “llegó el amor”, y, cómo naturalmente entre Antonio Álamo y ella las aficiones literarias se hicieron un “mutuo anzuelo”; afirmando con orgullo como: “...él ha sido mi gran camarada intelectual, mi compañero de aficiones y de emociones...”²² Con el matrimonio vino la familia, nacieron siete hijos: Berenice, Antonio, Alicia, Cecilia, Iginia, Leopoldo y Beatriz; entre quienes aún perviven los recuerdos de su faceta de madre.²³

En relación a su afinidad política, los Álamos fueron una familia vinculada al gobierno de J.V. Gómez. El Dr. Antonio Álamo fue asignado como presidente del Estado Sucre a principios de 1929 y luego presidente del estado Bolívar, una vez culminado el período de Toribio Muñoz. No obstante, con la muerte de Gómez, el país entró en un estado de convulsión política significativa, lo que hizo que Iginia y su familia salieran al destierro durante cinco años; primero a Cartagena y luego a San José de Costa Rica.

Todos estos detalles de la vida de Iginia fueron configurando su manera de entender la literatura y los viajes. Entre recuerdos y anécdotas se comenzaron a reconfigurar un conjunto de aficiones familiares, literarias y viajeras que encontraron en la divulgación cultural una manera de ser mujer, madre, escritora y caminante. Mariano Picón Salas ilustra su proceso de escritura atenuando todos los elementos que forjaron su personalidad intelectual. Según él:

...las escribe en Río Claro “un pueblecito rodeado de montañas” donde suele veranear. Dinámica ligera, alada como es conversando, como es bailando en los clubs de Barquisimeto el “Fox” o el “Schots” de moda, es escribiendo sus literaturas. Y si quisiéramos extraer de estas páginas de prosa su arquetipo de mujer, lo que ella ha pensado debe ser la mujer en esta hora del mundo, no veríamos a la señorita decadente, ojerosa, y refinada –rara flor de artificio– ni la mística, extática que aparta del mundo cuanto es música y sol, sino la muchacha salubre y regocijada que tiene diligentes manos de esposa y cálida boca de amante. «Eres joven y eres mujer –dice dirigiéndose a una confidente imaginaria– y ambas condiciones deben ser siempre en la vida dos promesas o dos esperanzas. Mientras los hombres por deberes razonables o absurdos, hermosos o tristes echan por tierra muchos ideales, mientras los hombres destruyen, construyamos nosotras». Esa alegría y ese dinamismo hacen que su joven espíritu reaccione contra aquellas modalidades ancestrales que proclaman el eterno y fatal dolor del mundo: «Somos pesimistas –escribe– porque nos convencieron desde pequeñas de que llegábamos a un mundo de males sin remedio, de faltas sin reparación, de errores sin corrección ¿Qué ley absurda es esta de nacer y vivir entre el dolor y el error hasta la muerte?»²⁴

Por otro lado, sin ser una “feminista” confesa, afirmaba que eran aún muchas las dificultades que tenían las mujeres para conquistar su verdadera posición en el mundo, y que el alcance de algunas “banalidades” no podría llamarse logros sinceros. En una publicación de *El Nacional* del 17 de Julio de 1979, titulada *Es falsa la situación de la mujer en el mundo*, señalaba:

La mujer no se ha realizado totalmente, pese a que algunas creen que por llevar pantalones, fumar cigarrillos y cruzar la pierna es suficiente. Precisamente acabo de leer un estudio de la Unesco, realizado en colaboración de 86 países del mundo. En síntesis dice: las mujeres avanzan de palmo a palmo en el terreno político [...] en el mundo en desarrollo el 50% de la producción alimenticia es por la mujer [...] la mujer percibe aún la mitad del salario ganado por un hombre. Su trabajo parece invisible.²⁵

En este horizonte de la feminidad, para Iginia la mujer venezolana no había ascendido aún al sitio que le correspondía por sus meritos propios y capacidad. La mujer se mostraba así como un fuerte sostén en la lucha y una orientadora de vida. Sin duda, ella estaba clara acerca del papel de la mujer en el desenvolvimiento de la vida universal. En sus palabras: “La lógica dice que el mundo le ha faltado ese cerebro, ese corazón, ese impulso generoso, esa voluntad creadora que es la mujer”.²⁶ Vemos así a una mujer

ejerciendo a cabalidad sus roles tanto intelectuales como afectivo-familiares, haciendo más admirable su sólida catadura intelectual, combinada con su condición de madre y “ama de casa”.

En unas hojas sueltas que Lucila Palacios halló en la Biblioteca Nacional, constata la importancia de su trabajo y su reconocible presencia en la literatura nacional desde la efervescencia de su juventud. Lucila leyó por primera vez a Iginia en una de las revistas más difundidas de Caracas: “...Estaba —dice esta investigadora— situada al nivel de las grandes figuras de la época en que ya se había empezado a mencionar a Teresa de la Parra”.²⁷ Asimismo señala que Iginia forma parte de esas mujeres que le precedieron y enseñaron el camino de la superación intelectual.

Desde su adolescencia, hizo notable su presencia en diversas instancias culturales, además escribió para varios periódicos y revistas del país. En Yaritagua, funda junto a otras notables mujeres —“Inés Lucia Yépez, María Teresa, Sofía Sanz, María Virginia Landpinez, Adelina y Ana Teresa Soteldo, Eva Yépez, las Iribarren y las Mujicas”²⁸—, *La Sociedad Patriótica de Señoritas Glorias de Bolívar*²⁹, para conferencias, tertulias, recitales y para ejecutar obras públicas, como el caso de la Plaza España “que aún existe y fue costeadada pidiendo dinero a la ciudadanía”.³⁰ Al respecto, comenta Iginia: “Nosotras mismas plantamos los árboles, sembramos los rosales y el público nos criticó mucho porque como era posible que la mujer se dedicara a andar entre tierras y palas en vez de estar en sus casas, soñando con el príncipe azul”.³¹

Cabe mencionar también que participó en la creación de varios ateneos y centros culturales tales como el Ateneo de Caracas del cual fue vocal;³² el Centro de Historia del Estado Yaracuy, para la tertulia y el rescate de los valores, costumbres y tradiciones del Yaracuy. Por varios años ocupó la presidencia de la Casa Yaracuy en Caracas, desde donde difundió la obra de poetas yaracuyanos, además fue miembro de la Sociedad Amigos de Yaritagua con su seccional en Caracas.

Entre las revistas en las que colaboró, se pueden mencionar *Médanos y Leyendas*, la publicación falconiana de fines de siglo XIX, dirigida por Polita de Lima Castillo; y en la que, según Mario Bricenío Perozo, participaban distinguidas mujeres como: “Mina de Rodríguez Lucena, Consuelo Salcedo, Antonia de Lima, Carmen Brigé, Carmen de Lima Salcedo, María Clemencia e Iginia Bartolomé de Álamo...”;³³ y la revista de Barquisimeto *Valores Intelectuales*,³⁴ dirigida por Luz Machado; y la revista del Estado Bolívar *Alondras*, dirigida por Anita Ramírez.

Igualmente publicó, durante el gomecismo, en la *Revista Élite* fundada en 1925, “...y que sin un propósito estrictamente cultural en sus albores,

fue adquiriendo ese carácter hasta convertirse en un medio de difusión del quehacer de la intelligentsia [sic] de la época...”,³⁵ y también en la *Revista Progreso y Cultura* fundada en Caracas el 17 de Junio de 1930 por Otilia López, su directora. Del mismo modo, escribió para la *Revista de acción social Iris* órgano de difusión del Centro Nacional de Damas Católicas y su directora era Lucila Luciani, en la *Revista Alma Libre* de Yaritagua. Luego escribiría en revistas posgomecistas como: *Revista Nacional de Cultura*, órgano de difusión de libre pensamiento, ideada y fundada por Mariano Picón Salas en 1938, y el *Boletín informativo del Banco Unión*, publicación de finales de siglo XX. De igual manera, publicó en periódicos como: *Galeón*, órgano informativo del Centro de Historia del Estado Yaracuy, y en los dos periódicos claves del siglo XX venezolano *El Nacional* y *El Universal*.

Iginia Bartolomé de Álamo publicó cuatro libros de los cuales dos son relatos de viaje. El primero fue el *Impresiones de Viaje* (1915), obra que le da entrada al mundo de las letras. Este libro describe su viaje a esa Europa prebélica. La joven yaracuyana, de apenas unos veinte años, llevó consigo un plan premeditado: escribir en un cuadernillo las impresiones y observaciones que surgiesen en el transcurso de su travesía. Su segundo libro fue *Conversaciones entre Mujeres* (1918),³⁶ una serie de diálogos entre Iginia y su hermana Eloísa. Sobre esta obra Ana Mercedes Pérez señala:

...aquellas *conversaciones de mujeres* [sic] que entre Iginia y su hermana Eloísa constituyeron un éxito en el Club Unión. “¿No has salido a tu ventana? ¿La noche está llena de estrella? Para mis adentros pienso: (cuídate de la ventana porque te arrebatan el reloj). Tiempos románticos frente a tiempos peligrosos.”³⁷

Años después editaría *El alma de Guayana en torno a un homenaje* (1934),³⁸ libro que trata sobre una de sus más grandes pasiones: “Guayana y el Río”. Según ella: “...mis emociones más grandes han sido cuando navegué en el Orinoco, sobre aquella tierra arteria que es vialidad poderosa en el cuerpo de la patria, es cuando me he sentido más venezolana que nunca”.³⁹ Casi cuarenta años después, publica su segundo relato de viaje: *Una venezolana por el Viejo Mundo* (1970)⁴⁰, cuyo prologuista, Rafael Clemente Lucca, expresa:

Una Venezolana Caminando por el Viejo Mundo, escrito años después, sobre viajes también denota alto nivel de información cultural, y ahora

sí, como ocurre en Díaz Rodríguez, una especialidad de motivos. En esta obra Iginia Bartolomé de Álamo es la espectadora que describe los paisajes y hace observaciones acerca del contenido estético que va encontrado en su recorrido. Es la conocedora de la historia, cuyo escenario y testimonio identifica.⁴¹

En 1985 daría a conocer dos libros: *Loza Criolla* (1985)⁴² y *Las Bellas artes y artes decorativas* (1985).⁴³ De éstos no conseguimos información más que sus títulos y años de edición, aunque del primero, intuimos, debe su origen a una serie de escritos de Iginia para varios periódicos, debido a que, en el artículo *Contiendas entre lo criollo y lo extranjero: la comercialización de productos importados para el espacio doméstico en la ciudad de Mérida-Venezuela (1890- 1950)* de Serenella Cherini,⁴⁴ se citan dos textos de prensa de nuestra autora, uno en *El Vigilante* el 28 de diciembre de 1935, que se titula: *Loza Criolla El budare*, y el otro, del 31 de diciembre del mismo año: *Loza Criolla La cazuela*. Chirini –parafraseando a Iginia– destaca la dicotomía surgida entre los productos ostentosos importados y los locales, para decantarse por la necesaria divulgación y valoración de objetos tradicionales de uso cotidiano como el budare y la cazuela, por ejemplo.

Finalmente, en cuanto a la producción literaria de Iginia Bartolomé de Álamo, agregaremos que se caracterizó por una escritura valiosa por su contenido original, aún sin ser numerosa. La literatura venezolana tiene una marca constante: narrativas ficcionales y obras inspiradas en la política, que determinan, a grosso modo, nuestra historiografía literaria, pero las obras de Iginia tienen el “candor” de ser cercanas a obras ensayísticas con ideas personales e intelectuales que dejan ver su punto de vista sobre la creación estética y su posición ante la realidad del país y del mundo que le tocó vivir; donde se recrean los matices de la vida de una escritora, sus facetas de madre, esposa, literata, viajera amiga y hasta repostera; ámbitos disímiles de una vida multifacética que alcanzó casi la centuria, apagándose en Caracas el 3 de mayo de 1991.

5. CONCLUSIONES

A finales del siglo XIX e inicios del XX, la alta cultura se veía como un marcador de estatus social, permitiéndole a la mujer ser la portadora y promotora cultural de la época. Es decir, el rol de las féminas burguesas –con una mayor instrucción– fue determinante debido a que se vieron obligadas a emprender actividades culturales y ser garantes de la producción cultural. Por ello, encontramos mujeres dedicadas con sumo interés en ser gestoras

culturales, promocionando obras de teatro, óperas, galerías de artes y el quehacer literario. La mujer conquista un espacio diferente al del hogar. Para John Ruskin, en su *Teoría de las Esferas*, la facultad de la mujer era reinar sobre el ámbito hogareño para volverlo centro de paz y refugio—. Sin embargo, ella generó un nuevo espacio de acción al género, lo que sería un parte aguas para la emancipación y reivindicación de los derechos civiles femeninos.

En Iginia hubo más que “bello sexo”. En mujeres como ella gravitaba una realidad europeo-americana, que hizo posible ser protagonistas de la historia junto a su par masculino. Es ese contexto, encuadramos la vida y obra de esta escritora venezolana cuya vocación literaria y promoción cultural combinó las luces de la vieja Europa con los valores rurales de Venezuela agrícola de fines del siglo XIX.

La existencia y producción literaria de Iginia le signaron un sinfín de sucesos personales, dignos de ser estudiados, ya que con ella reanimamos vivencias, influencias intelectuales y artísticas, así como una obra amalgamada en un conjunto *sui generis*. Además, por su condición de mujer, la situamos junto a sus coetáneas como agentes activos, no pasivos, de la historia de Venezuela. Sin duda, al leer su obra nos percatamos de su importancia y transcendencia que tiene su nombre para la historia cultural y literaria del país, en el marco de una historiografía venezolana contemporánea que aún tiene mucho que desvelar al mundo.

N° 47

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Enero-Junio, 2019



Iginia Bartolomé de Álamo
(1893-1991)
Escritora y viajera

Cortesía del Archivo del Centro de Historia del Yaracuy

NOTAS

- 2 Licenciada en Historia. Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela).
- 3 Thébaud, Françoise: “Introducción” a George Duby y Michelle Perrot (Coords.): *La Historia de las mujeres en occidente (siglo XX)*. España, Taurus Ediciones, 2000; Vol. 5, p. 23.
- 4 Emilio Pacheco: *De Castro a López Contreras. Proceso social de la Venezuela contemporánea*. Caracas, Editorial Domingo Fuentes, 1984, p.18.
- 5 Esta situación se debió en parte a la negación de Castro de cancelar las deudas contraídas con Alemania e Inglaterra, aunque detrás había otros intereses económicos y geopolíticos. Sin embargo, mediante acuerdos se logró cesar el bloqueo en 1903, aplicando el *Protocolo de Washington*.
- 6 Elías Pino Iturrieta: *Venezuela metida en cintura: 1900-1945*. Caracas, Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven, 1988, p. 24.
- 7 Véase: Edda Samudio: “El acceso de las mujeres a la educación superior. La presencia femenina en la Universidad de Los Andes”, en: *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 29 (Mérida enero- julio 2016), pp. 77-101.
- 8 Inés Quintero: “Itinerarios de la mujer o el 50% que hace la mitad”, en Asdrúbal Baptista: *Visiones del siglo XX. Visiones y testimonios* (Tomo I). Caracas, Venezuela, Fundación Empresas Polar, 2000, pp. 245-277.
- 9 Es ineludible la influencia que ejerció esta publicación periódica venezolana fundada en el año de 1892, la cual salió hasta 1915. Esta revista recogió numerosos escritos de gran valor histórico e intelectual para la época. Para acercarse a una historia cultural de la literatura venezolana, no debemos dejar de lado el repositorio hemerográfico que contiene la más importante producción literaria del país, casi todo el legado literario del siglo XIX, y de los primeros decenios del siglo XX se encuentra en estas revistas y periódicos de la época. *El Cojo Ilustrado* es una muestra de ello, debido a su importancia es que encontramos estudios como los de Julio Rosales: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, Dirección de Cultura, Universidad Central de Venezuela, 1966; Guillermo Korn: *Obra y gracia de El Cojo Ilustrado*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Instituto de investigaciones de Prensa, 1967; Gabriel González: *La fotografía de El Cojo Iustrado, o, De cómo se construyó una Venezuela en el imaginario de una elite de lectores*. Caracas, CONAC, 2005. Cabe señalar también que *El Cojo Ilustrado* contó con la colaboración de novelistas como Magdalena Seijas y de las poetas Mercedes Guevara y Polita de Lima, siendo una de las pocas firmas femeninas que aparecieron como escritoras invitadas en esta publicación.
- 10 *El Cojo Ilustrado*: Caracas, N° 121, Año VI, 1 de enero de 1897, p.3.
- 11 J. Güell y Mercader: “Influencia Política de la Mujer”, en: *El Cojo Ilustrado*, Caracas, N° 121, Año VI, 1 de enero de 1897, p.10.

- 12 Inés Quintero, *Ob.cit.*, p. 253.
- 13 Emma Martínez: “Mujeres en educación y trabajo en Venezuela: Un largo recorrido que no termina”, en: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 15, (Caracas junio 2010) pp. 139-160.
- 14 *De acuerdo al historiador venezolano, Ildefonso Leal, hasta 1936 en la Universidad Central de Venezuela egresaron, además de las tres hermanas Duarte, María de Jesús León en Odontología, María Fernández Bawden en Farmacia y Lya Imber en Medicina. Por su parte, Erika Díaz, investigadora del instituto de Investigaciones Científicas de Venezuela, asegura que para 1911, la primera mujer que se inscribió en la Facultad de Medicina fue Virginia Pereira Álvarez.* En: Edda Samudio, “El acceso de las mujeres a la educación superior. La presencia femenina en la Universidad de Los Andes”. *Ob. cit.*, pp. 93-94.
- 15 Entre éstas se encuentran: *Ensayo Literario* (Caracas, 1872), directora Isabel Alderson; *El Hospital* (Mérida, 1878), órgano de la “Sociedad de Beneficencia de Señoras”; *La Alborada* (Caracas, 1881), redactoras: Consuelo, Pepita, Amira, Corina, Alida, Eda, Josefina, Reneta y Malvina; *La Audacia* (Macuto, 1881), redactoras: Dilia y Débora; *Revista Escolar* (Mérida, 1882), Azilóe Aruca Halck y Carolina Aruca Halck. *La Alondra* (Coro, 1885), redactora: Zoraida; *Brisas del Orinoco* (Ciudad Bolívar, 1888), redactora: Rebeca (Concepción Acevedo de Taylhardat); *Ña Fernanda* (Táriba, 1889), varias redactoras que no se identifican; *El Chistoso* (Coro, 1890), redactora: Polita de Lima (manuscrito); *Armonía Literaria* (Coro, 1891), responsables principales varias señoritas de la sociedad Armonía; *Flores y Letras* (Coro, 1891), eran responsables varias señoritas de la sociedad Alegría; *El Ávila* (Caracas, 1891), redactora: Rebeca (Concepción Acevedo de Taylhardat). *El Problema* (Caracas, 1891), directora: Rosalina González. *La Luz Cristiana* (Caracas, 1891), directora: A. P. de Norwood. *La Lira* (Caracas, 1895), directora: Concepción Acevedo de Taylhardat. *La Azucena* (La Grita, 1896), redactoras: Beatriz Camargo y Sara M. Guerrero; *El Cristus* (Barquisimeto, 1896), responsables: Ildegardis de García y Concepción Alvarado; *Alondras* (Maracaibo, 1897), redactora: Ana Yepes Serrano; *El Recreo de las Damas* (Caracas, 1897), directora y redactora: Concepción Godoy de Martínez, subdirectora: María Martínez de Arredondo; *Violetas* (San Cristóbal, 1897), redacción: comisión de señoritas alumnas de la clase de literatura en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. *El Estímulo* (Duaca, 1898), directora: Lucinda de Colmenares. *Violetas* (Coro, 1907) redactora: Ana G. Fortique. *Arte* (Maracaibo, 1907), redactora: María Moreno de López; *El Distrito Bolívar* (Barinitas, estado Barinas, 1907), directora: Elena Conde. *El Esfuerzo* (La Grita, 1908), administradora: Isaura; *La Cítara* (Coro, 1908), directora: Josefa Victoriana Riera de Torrealba Arráiz. *El Pensil* (Betijoque, 1909), redactora: Emma Dubuc Arias; *El Verbo Democrático* (Coro, 1909), redactora y directora: Josefa Victoriana Riera; *Idilios* (Chejendé, Trujillo, 1909), directora: Amalia Peña, administradora: María Cristina Segnini; *Minerva* (Caracas, 1909),

directora y redactora: Olimpia Eloísa González; y *La Violeta Azul* (Colón, Táchira, 1910), directora: Hercilia Vivas Colmenares.

- 16 El panorama de la mujer durante el siglo XX es significativo en cuanto a logros y mejoras dentro de su condición de género. Las mujeres obtienen acceso a la educación permitiéndoles de alguna manera el despertar hacia nuevas posturas, esto obviamente llevó a la inclusión de la mujer en el mercado laboral; la imagen de la mujer profesional versus la mujer en el hogar de alguna se fusionó, por ello, surgieron reformas en el Código Civil, mejoras en las condiciones de la familia. El ámbito de acción de las mujeres se vio modificado por esos cambios. Estas mujeres profesionales también jugaron un papel importante dentro de la configuración de un nuevo ideal, fueron las encargadas de la divulgación de estas ideas hicieran ecos en los espacios públicos, en las universidades y en los hogares. Estas mujeres abogadas, escritoras, médicos, y muchas otras que se les sumaron, formaron y conjuraron un sólido movimiento reivindicativo, en pro de la formación de la mujer moderna con ejes de acción en la feminidad, hogar y la política. En Venezuela las luchas feministas tienen sus orígenes en los años 30 del siglo XX con la creación de *la Asociación Venezolana de Mujeres, la Agrupación Cultural Femenina* entre otras, teniendo su clímax con el reconocimiento político en 1947 con el derecho al sufragio.
- 17 Entrevista a Berenice y Alicia Álamo, Caracas, 19 /06/ 2015.
- 18 Este último refiere que fue una escritora barquisimetana...*de extensa cultura y poseedora de singular talento”, quién fue conocida en las “letras patrias” bajo la firma de Higinia Bartolomé, además de ser esposa del conocido Antonio Álamo.* Consúltese: Ramón Armando Rodríguez, *Diccionario biográfico geográfico e histórico de Venezuela*. Madrid, España, 1957, p.13.
- 19 Ana Mercedes Pérez, *Entre el cuento y la historia 50 años de periodismo*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1991, p.417.
- 20 *Ídem*.
- 21 Antonio Álamo nació en el 16 de noviembre de 1873 y murió en Caracas el 3 de Octubre de 1953. Fue escritor, abogado, político. Escribió varias obras entre las que destaca *Un hombre útil: datos biográficos* (1906), *Bolívar, Libertador* (1913), *Capítulo que no se le hubiera olvidado a Cervantes* (1941), *Juárez el nuestro* (1942). Editó y dirigió varios diarios entre los que destaca: *El Monitor, El Patriotismo, La Actualidad*. Fue Diputado y senador de la República, Presidente del Congreso Nacional y de varios estados, Miembro y Presidente de la Academia Nacional de la Historia y segundo cronista oficial de Barquisimeto, nombrado el 11 de Abril de 1951. Véase: *1640 Figuras de Venezuela Diccionario Biográfico*. Madrid, España, Editorial Globe, 2009, pp. 20-30.
- 22 Trinita Casado: *Medallones Venezolanos. Biografías de mujeres contemporáneas*. Caracas, Tipografía Vargas, 1951, p. 58.
- 23 Actualmente viven sólo tres de sus hijas: Berenice, Alicia e Iginia.

- 24 Mariano Picón Salas: “Caraqueñas de hoy y una escritora de Barquisimeto”, En *Revista del centro de estudiantes de Mérida*. 9, (Mérida noviembre-diciembre 1921), pp. 261-263.
- 25 Iginia Bartolomé: “Es falsa la situación de la mujer en el mundo”. *El Nacional*, Caracas, 17 de Julio de 1979, p. A-4, Editorial.
- 26 Ana Mercedes Pérez, *Ob. cit.*, p. 421.
- 27 Lucila Palacios: *Fragmentos narrativos*. páginas dispersas (con correcciones en bolígrafo). s/f.
- 28 Ana Mercedes Pérez, *Ob. Cit.*, p. 418.
- 29 Esta sociedad fue creada por Inés Lucila Yépez para celebrar el centenario de la independencia. Su fundadora, Inés Yépez, para conmemorar este centenario editó el libro *Manejo de Laureles*, indicando en su prólogo lo siguiente: “Glorias de Bolívar, águila gentil que tuvo su nidial en la nobleza femenil de un alto pensamiento, abrió las poderosas alas de su aspiración, traspaso límites locales, y se presentó envuelta en la atmósfera radiante de su noble anhelo, como ejemplo único en el gran momento histórico”. Consúltese: Sociedad Patriótica Glorias de Bolívar: *Manejo de Laureles*. Yaritagua, Tipografía H.H Meléndez, 1911.
- 30 *Ibidem*, p. 419.
- 31 *Ídem*.
- 32 Yolanda Segnini en su libro *Las luces de Gomecismo*, señala que Iginia Bartolomé fue una prosista, ateneísta y colaboradora de *El Nacional*. Así pues, Iginia también participó dentro de esta importante institución cultural nacional, surgida en la época gomecista. El Ateneo de Caracas se funda el 8 de Agosto de 1931, con la colaboración de varios intelectuales y artistas del país. Según referencia de Segnini: “El 29 de octubre realizaron una sesión anual extraordinario con la finalidad de elegir la nueva Junta directiva para el periodo 1932-1933. La segunda Junta directiva quedó formada por las siguientes personas: Presidenta (reelecta) María Luisa Escobar Saluzzo [...] vocales: Cachi de Corao, Iginia Bartolomé de Álamo [...] Eva Mondolfi, Panchita Soublette...” Consúltese: Yolanda Segnini, *Las luces del gomecismo*. Caracas, Alfadil editores, 2da edición, 1997, p.157.
- 33 Mario Briceño: *Gremio de Poetas*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1995, pp. 175-176.
- 34 Según dato de Irma de Sola en el N° 3 de esta publicación con fecha del 1 de diciembre de 1934, está escrito por Iginia Bartolomé, pero en la Hemeroteca de Biblioteca Nacional no fue posible conseguir dicha publicación. Consúltese: Irma de Sola, *Catálogo y exposición bibliohemerografica La mujer en las letras venezolanas*.
- 35 Yolanda Segnini: *Las luces del gomecismo*. Caracas, Venezuela, Alfadil editores, 2da edición, 1997, p. 117.
- 36 Según sus hijas: Alicia y Berenice, estos diálogos si fueron un libro, especie de cuadernillo, pero del arqueo realizado no se encontró dato alguno más que la fecha de publicación.

- 37 Ana Mercedes Pérez, *Ob. cit.*, p. 420. (negritas de la autora).
- 38 Iginia Bartolomé, *El alma de Guayana en torno a un homenaje*. Bolívar, Tipografía la Empresa, 1934.
- 39 Trinita Casado, *Ob. cit.*, p. 59.
- 40 Iginia Bartolomé: *Una venezolana por el viejo mundo*. Caracas, Grafarte, 1970.
- 41 Rafael Clemente: Prólogo, en: Iginia Bartolomé, *Una venezolana por el viejo mundo*. Caracas, Grafarte, 1970, p. 10.
- 42 Iginia Bartolomé: *Loza Criolla*. s/e. 1985.
- 43 Iginia Bartolomé: *Las bellas artes y artes decorativas*. Caracas, Editores individuales, 1985.
- 44 Serenella Cherini: “Contiendas entre lo criollo y lo extranjero: la comercialización de productos importados para el espacio doméstico en la ciudad de Mérida-Venezuela (1890- 1950), en: *Procesos Históricos*, Mérida, 27 (enero-julio de 2015) pp. 2-23.

N° 47

FUENTES

Documentales

- Archivo Biblioteca Nacional. Lucila Palacios, fragmentos narrativos. Páginas dispersas (con correcciones en bolígrafo). s/f. Caracas.
Archivo del Centro de Historia del Yaracuy. Imágenes inéditas. San Felipe.

Bibliográficas

Libros

- Bartolomé, Iginia: *Impresiones de Viaje*. Barquisimeto, Tipografía Americana, 1915.
_____. *Una venezolana por el Viejo Mundo*. Caracas, Grafarte, 1970.
_____. *El alma de Guayana en torno a un homenaje*. Bolívar, Tipografía la Empresa, 1934.
_____. *Loza Criolla* .s/e. 1985.
_____. *Las bellas artes y artes decorativas*. Caracas, Editores individuales, 1985.
Briceño, Mario: *Gremio de Poetas*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1995.
Casado, Trinita: *Medallones Venezolanos. Biografías de mujeres contemporáneas*. Caracas, Tipografía Vargas, 1951.
Cupello, Myryam: *Antonio Álamo y su época. Venezuela 1924-1995*. Caracas, Facultad de Ingeniería de la UCV, 1996.
Pacheco, Emilio: *De Castro a López Contreras. Proceso social de la Venezuela contemporánea*. Caracas, Venezuela, Editorial Domingo Fuentes, 1984.
Pérez, Ana Mercedes: *Entre el cuento y la historia 50 años de periodismo*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1991.
Pino Iturrieta, Elías: *Venezuela metida en cintura: 1900-1945*. Caracas, Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven, 1988.

Segnini, Yolanda: *Las luces del gomecismo*. Caracas, Alfadil editores, 2da edición, 1997.

Sociedad Patriótica Glorias de Bolívar: *Manojo de Laureles*. Yaritagua, Tipografía H.H Meléndez, 1911.

Capítulos de libros

Quintero, Inés: "Itinerarios de la mujer o el 50% que hace la mitad". En: Asdrúbal Baptista, *Visiones del siglo XX. Visiones y testimonios* (Tomo I). Caracas, Fundación Empresas Polar, 2000, pp. 245-277.

Thébaud, Françoise: "Introducción", en: George Duby y Michelle Perrot (Coords.). *La Historia de las mujeres en occidente* (siglo XX). España, Taurus Ediciones, Vol.5, 2000.

Obras de Referencias

Rodríguez, Ramón: *Diccionario biográfico geográfico e histórico de Venezuela*. Madrid, 1957.

Hemerográficas

Bartolomé, Iginia: "Es falsa la situación de la mujer en el mundo", en: *El Nacional*, Caracas, 17 de julio de 1979, p. A-4, Editorial.

El Cojo Ilustrado: Caracas, N° 121, Año VI, 1 de enero de 1897.

Güell, J. y Mercader: "Influencia Política de la Mujer", en: *El Cojo Ilustrado*. Caracas, N° 121, Año VI, 1 de enero de 1897.

Martínez, Emma: "Mujeres en educación y trabajo en Venezuela: Un largo recorrido que no termina", en: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. 34 (Caracas, junio de 2010), pp. 139-160.

Picón Salas, Mariano: "Caraqueñas de hoy y una escritora de Barquisimeto", en: *Revista del centro de estudiantes de Mérida*. 9 (Mérida, noviembre- diciembre 1921), pp. 261-263.

Samudio, Edda: "El acceso de las mujeres a la educación superior. La presencia femenina en la Universidad de Los Andes", en: *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 29, (Mérida, enero- julio 2016), pp. 77-101.

Orales

Entrevista a Alicia Álamo y Berenice Álamo, Caracas, 19/06/2015.